

Intervención de la diputada Erika Isabel Guillén Román, en relación al Día Mundial del Arte.

El presidente:

Continuando con el inciso “a” del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Erika Isabel Guillén Román.

La diputada Erika Isabel Guillén Román:

Compañeras y compañeros diputados.

Mi saludo cordial a la comunidad artística guerrerense junto con mi respaldo legislativo.

Al pueblo de Guerrero y medios de comunicación que nos acompañan.

Guerrero no solo se habita, se siente, se desliza en la yema de los dedos cuando se acaricia la delicadeza de una cajita de Olinalá.

Se ilumina en el destello sereno de la plata de Taxco, respira en los colores que narran historia de las pinturas de chalitla y se eleva en el susurro del aire que recorre el museo o casa de los vientos en Acapulco.

Guerrero es un lienzo vivo donde cada trazo, cada textura y cada forma guarda una memoria, una emoción y una identidad que no se explica, se experimenta. El arte aquí es una forma de amar lo que somos.

Por ello, para José Ortega y Gasset, la cultura es aquello que permite al ser humano comprender su circunstancia y elevarse más allá de ella.

No se trata únicamente de conocimientos o expresiones aisladas, sino del conjunto de significados,

símbolos y creaciones que dan sentido a la vida en comunidad.

Desde esta perspectiva, el arte es una de las manifestaciones más profundas de la cultura, es el lenguaje mediante el cual las sociedades expresan lo que piensan, lo que sienten y lo que aspiran a hacer, no es únicamente una forma estética, es una forma de existencia.

A través del arte el ser humano no solo crea, también reconoce, se cuestiona y se proyecta, hablar de ella es esencia, es hablar de lo que somos como sociedad, el arte ha sido definido como la capacidad humana de crear, expresar y comunicar ideas, emociones y visiones del mundo a través de distintas formas.

A través del arte formamos cultura, a través de la cultura nos reconocemos como pueblo, en Guerrero esta afirmación no es abstracta, es tangible, somos tierra de creadores y creadoras. Nombres como Bernardo Rosendo, Catalina Pastrana o Roberto Cueva, han marcado el rumbo del arte y han

contribuido a la construcción cultural del Estado desde sus propias trincheras.

Sin embargo, junto a ellos hay miles de artistas, colectivos culturales, músicos, pintores, artesanos, creadores que viven en el anonimato, sosteniendo la identidad de Guerrero sin reconocimiento ni condiciones dignas y es aquí donde debemos detenernos con responsabilidad, a pesar de ser un estado profundamente artístico, la realidad del sector es precaria.

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, a través de la cuenta satélite de la Cultura, se estima que en Guerrero existen cerca de 30 mil personas dedicadas e identificadas con la actividad artista y cultural, sin existir un padrón preciso con registro de artistas en sus diversas expresiones.

Sin embargo, hay que decirlo, una gran parte de quienes crean arte lo hacen en su tiempo libre, no como una actividad profesional, sino como un esfuerzo adicional que no garantiza ingresos suficientes para vivir, esta situación

tiene una causa estructural que no podemos ignorar, la oferta educativa en materia artística en Guerrero es limitada, especialmente en los niveles medios superior y superior.

Son pocos los espacios donde las y los jóvenes pueden formarse profesionalmente en disciplinas artísticas, lo que limita sus oportunidades y reduce el desarrollo del sector, el resultado es claro, el arte se convierte en un hobby, no porque así se elija, sino porque no existen condiciones para que sea una forma de vida digna, a ello se suma una problemática aún más compleja.

En la actualidad, el valor del arte se ha distorsionado, muchas veces se mide por la popularidad mediática del artista y no por la calidad de su obra, esto genera una desigualdad profunda entre quienes logran visibilidad y quienes, desde lo local, producen arte con identidad pero sin acceso a plataformas de difusión.

No podemos seguir permitiendo que el arte sea visto como un adorno

institucional, las y los artistas no están para rellenar eventos, ni para ser convocados sin condiciones justas el arte es trabajo, es disciplina, es conocimiento y es identidad, abaratarlo es desvalorarnos como sociedad.

Un pueblo que no dignifica a sus artistas es un pueblo que pone en riesgo su propia identidad, porque en cada pieza, en cada canción, en cada obra está la memoria de lo que somos y la posibilidad de lo que seremos.

Por ello el llamado es colectivo a la sociedad para valorar el arte más allá de lo inmediato, a las instituciones para generar políticas públicas serias que fortalezcan la formación, la producción y la difusión artística y a este Congreso para entender que el arte no es un tema accesorio, es un eje fundamental del desarrollo social y un constructor de paz.

Es momento de apostar por la educación artística, de ampliar la oferta académica, de generar condiciones dignas para quienes crean y de garantizar que las nuevas generaciones

encuentren en el arte no sólo una pasión, sino una oportunidad real de vida, porque un pueblo que cuida lo que le representa es un pueblo que mantiene su origen como destino.

Hoy en el Día Mundial del Arte, no sólo conmemoramos una fecha, reafirmamos un compromiso, el de reconocer, dignificar y fortalecer el arte como uno de los pilares fundamentales de nuestra identidad.

Por su atención, muchas gracias.

Es cuanto, compañeros y compañeras.